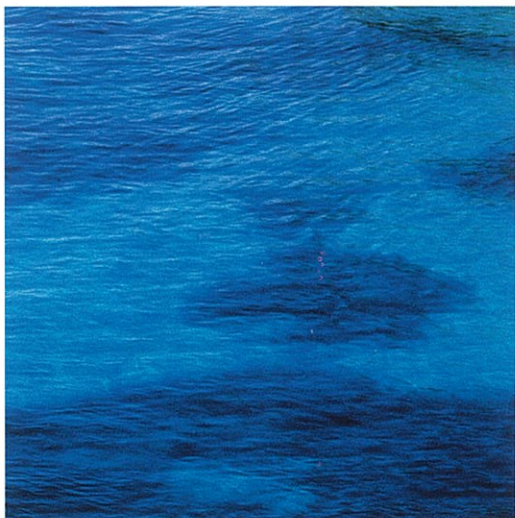




El Complejo Arrecifal de la Marina de Llevant

*Si plora per colorins
de peixos i de coral,
digau que és la mar sembrada
la veu del tomarimar*

Cançons
Blai Bonet





Se conoce como Mioceno Superior el periodo comprendido entre los últimos 11 y 5,3 millones de años. En su parte final (Tortonense Superior y Messiniense) tuvieron lugar en el Mediterráneo una serie de acontecimientos que quedaron reflejados en parte en los sedimentos de la isla de Mallorca. Las condiciones climáticas eran las propias de los climas tropicales, con temperaturas del agua que superaban los 20°C, lo que permitía el crecimiento rápido de edificios arrecifales, tal y como sucede hoy en zonas del Océano Índico o del Golfo de México.

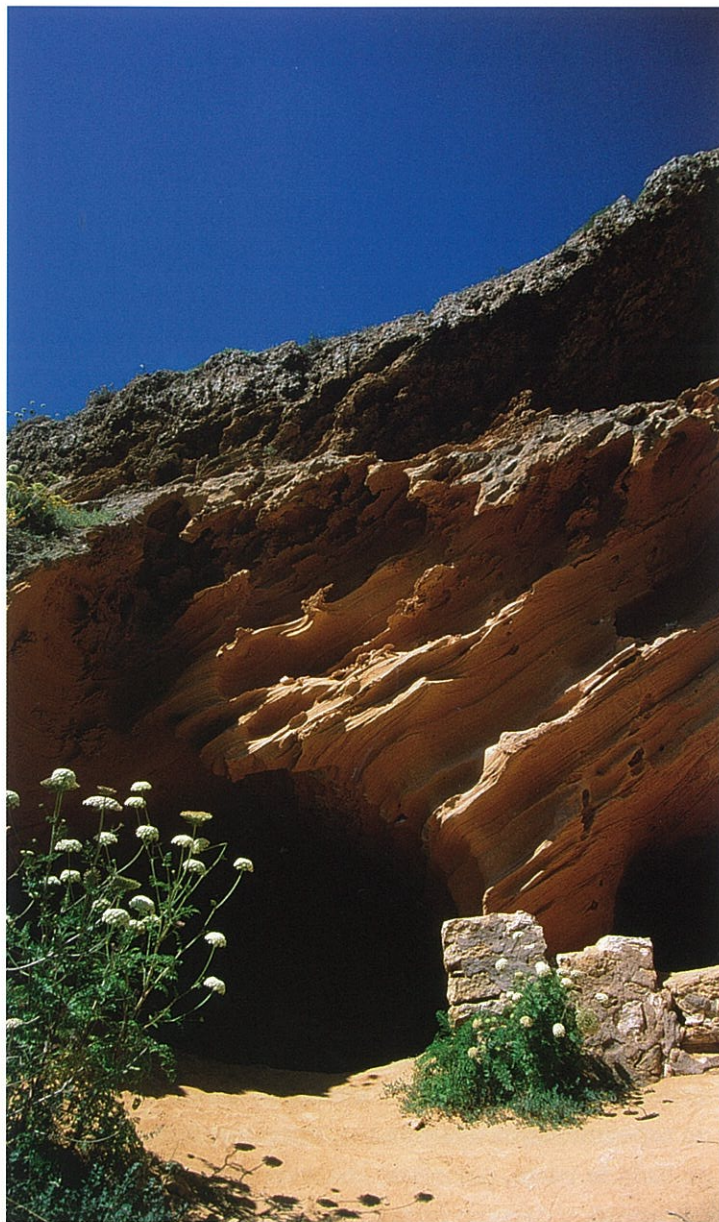
En el Messiniense terminal (hace unos 5,5 millones de años), al cerrarse la comunicación con el Atlántico por el Estrecho de Gibraltar, el Mediterráneo permaneció como un mar interior durante largo tiempo. Dado que las aguas se evaporaban en un volumen mayor que la aportación de los ríos, el mar se fue secando, y debido al aumento de la concentración salina, se produjo la precipitación en los fondos del mar cerrado de grandes cantidades de sal.

Los arrecifes messinienses

El registro geológico de Mallorca, y de otras zonas del Mediterráneo, recoge magníficos ejemplos de esas antiguas construcciones arrecifales, conservándose afloramientos de excepcional calidad. La riqueza geológica de ese periodo, da idea del clima tropical de las Baleares y de los procesos que tuvieron lugar. En el periodo Messiniense, se desarrollaron numerosos arrecifes de coral alrededor de dos paleoislas, que entonces tenían fisonomía y contornos diferentes a los actuales. A grandes rasgos, aquellas islas se correspondían con lo que en la actualidad son las Sierras de Mallorca. Por eso, las construcciones arrecifales que se pueden encontrar se disponen principalmente en los bordes de las zonas elevadas, principalmente de Migjorn y Llevant.

La distribución actual de los afloramientos arrecifales, ha permitido reconstruir su disposición espacial durante el Mioceno Superior. Su mayor desarrollo se alcanzó rodeando las Sierras de Llevant por su parte meridional, incluido el archipiélago de Cabrera, que no estaba individualizado.

Los mejores afloramientos de los arrecifes messinienses aparecen en la Marina de Lluçmajor, donde la presencia de espectaculares acantilados, muy continuos a lo largo de toda la costa, permiten observar con detalle su estructura y características.



Detalle de una paleoduna en es Caló des Moro

El Complejo Arrecifal, presenta espesores y arquitectura variables, dado que en su desarrollo influían de forma notable las fluctuaciones del nivel del mar y el proceso de avance de las edificaciones coralinas. Por lo general, se encuentran superpuestas tres asociaciones de facies: una de plataforma abierta y talud distal sobre el que avanza el frente arrecifal (construido fundamentalmente por el coral *Porites*), para culminar en una zona de estromatolitos (laminaciones de algas), manglares situados en las zonas lagunares de detrás del arrecife y calizas oolíticas (calizas de Santanyí). El mejor punto de observación de esta sucesión se encuentra en los acantilados de Cap Blanc.

La morfología de la costa

La disposición subhorizontal de las plataformas arrecifales en la franja meridional y oriental de la isla origina una llanura de suave relieve, ligeramente basculada hacia el mar. Esta plataforma, la Marina de Lluçmajor, se precipita en el mar formando una serie de acantilados de más de 90 m de altura, que frecuentemente aparecen recortados por numerosas calas, originando un paisaje muy característico de todo el litoral del Sur de la isla. Ejemplos típicos de esta morfología costera se encuentran en las calas des Pontàs, es Caló d'es Moro, s'Almonia y muchas otras a lo largo de la costa, entre Cap de ses Salines en el



La secuencia estratigráfica de la Marina de Levante está formada esencialmente por rocas carbonatadas de origen arrecifal

Sur, y Porto-Cristo en el Noreste. Las calas se forman al invadir las aguas marinas el cauce final de las desembocaduras de los torrentes que bajan de los relieves de la Sierra, por lo que la morfología está influida tanto por la dinámica fluvial como por la litoral, y da lugar a acumulaciones en la zona de interferencia, que se resuelven en superficie con pequeñas playas. En algunos casos, como en Cala s'Almonia, otro tipo de dinámica, la eólica, ha dejado su impronta en estas calas, depositando dunas sobre los materiales arrecifales.

Los paleocolapsos kársticos de la costa oriental de Mallorca

Desde el sur de Santanyí, en Cala Màrmols, hasta Porto-Cristo, son muy frecuentes las deformaciones presentes en las rocas miocenas y generadas por fenómenos de colapso kárstico que afectan al Complejo Arrecifal y a la unidad Calizas de Santanyí. Estas formas generadas en el Mioceno Superior, se conservan de manera excepcional y pueden ser

*La disposición subhorizontal
de los materiales origina una
plataforma ligeramente
basculada hacia el mar;
en la costa de Santanyi
aparece erosionada por la
dinámica marina*







Vista aérea de la costa oriental de Mallorca. En segundo plano la planicie de la Marina de Levante



observadas en los acantilados costeros desarrollados sobre los materiales carbonáticos de la Plataforma de Santanyí. Son debidas a fenómenos de disolución de los parches coralinos del Complejo Arrecifal y el posterior colapso de las capas suprayacentes, pertenecientes al Complejo Arrecifal y a las Calizas de Santanyí.

El proceso de formación de los paleocolapsos está asociado a las fluctuaciones del nivel del mar, que controlaron la arquitectura de facies del Complejo

Arrecifal. Durante las bajadas del nivel del mar y el nivel del mar bajo, los cinturones de facies del Complejo Arrecifal apenas se desarrollan, acuñándose hacia la cuenca. En esta fase se produce la disolución epigénica de los parches coralinos, por un flujo preferente de agua dulce o por mezcla de aguas dulces y marinas, creándose un sistema de cavidades.

Los acantilados en calizas son frecuentes en toda la costa oriental de Mallorca





Durante las subidas del nivel del mar y el nivel del mar alto, se produce la agradación del arrecife, con el consiguiente desarrollo de todos los cinturones de facies asociados (talud arrecifal, arrecife y lagoon). La carga inducida por los depósitos suprayacentes sobre el techo de las cavidades provoca el colapso del mismo y de las paredes de las cuevas, cuando los materiales todavía no estaban completamente consolidados.

Los paleocolapsos presentan formas y productos característicos. Entre éstos, destacan las brechas, consecuencia del proceso de hundimiento. En ocasiones, se observa una gradación lateral y vertical entre diferentes tipos de brechas. Estas presentan sedimentos detríticos finos (matriz) y cementos de calcita asociados, debido a procesos de transporte y deposición en ambientes endo y exokársticos, para los primeros y, fenómenos de precipitación química para los segundos.

La estructura y depósitos asociados de los paleocolapsos es la clave para entender la génesis y el desarrollo de estos procesos. Un paleocolapso tipo presenta tres niveles: el inferior está formado por la paleocavidad desarrollada en la Unidad Arrecifal, que suele ser de forma irregular y dimensiones muy

variables, rellena por lo general de clastos procedentes tanto de esta unidad como de las Calizas de Santanyí; en la zona intermedia, por encima de la anterior, aparecen conductos estrechos con paredes verticales y forma de embudo en su zona apical, que actúan como recolectores de los materiales suprayacentes. Las calizas de Santanyí, por último, aparecen deformadas, bien en forma de “V”, de “U” o de artesa, que paulatinamente van reajustándose hacia techo, hasta desaparecer y permanecer las capas en posición horizontal.

Cala Figuera es una de las localidades donde mejor se puede observar estas formas tan representativas del registro geológico, ya que en las paredes acantiladas de la cala se aprecian con gran detalle un conjunto numeroso de paleocolapsos kársticos.

Los paleocolapsos kársticos que afectan a las plataformas carbonatadas del Mioceno Superior del sur y del levante de Mallorca presentan una serie de características geológicas y geomorfológicas que hacen de estas unidades, relativamente recientes, una de las más importantes, tanto en su función de registro, para conocer la historia geológica de la isla, como en su función de cimiento sobre el que se ha labrado el singular paisaje de las calas del Llevant mallorquín. ●



Manantiales y fuentes de Mallorca

*La font que no vessa, la font qui no plora
Me fa plorar a mi*

La Reliquia
Joan Alcover





En la isla de Mallorca, como en todo el archipiélago de las Baleares, el agua es un bien muy preciado. Por sus características climáticas y geológicas, dominadas por la existencia de materiales muy permeables, calcáreos principalmente, que favorecen la infiltración del agua de lluvia, no existen prácticamente cursos permanentes de agua, por lo que los únicos recursos disponibles son los procedentes de los acuíferos subterráneos y los de almacenamientos que el hombre ha ido desarrollando a lo largo de los tiempos.

Como en muchas otras regiones mediterráneas, la presencia de cualquier surgencia de agua, por pequeña que sea, ha motivado la creación de las construcciones necesarias para su captación y utilización, así como la red necesaria para su transporte. Estas surgencias, denominadas indistintamente manantiales o fuentes, son las que han permitido el abastecimiento histórico de la isla.

Normalmente los manantiales están asociados al contacto entre dos tipos de materiales: los permeables y saturados de agua (acuíferos) y los impermeables, que no permiten la circulación del agua, produciéndose la surgencia del agua al exterior, donde este contacto corta la superficie del terreno.

El régimen hídrico del agua surgente depende del área de recarga, de la estructura geológica del acuífero y de la pluviometría. Las características físico-químicas del agua dependen de la litología de los materiales por donde circula y del tiempo de residencia en el subsuelo, por lo que las diferencias son muy notables entre los manantiales de las sierras Tramuntana y Llevant, con materiales calcáreos predominantes, que dan lugar a aguas “duras” de tipo bicarbonatado cálcico, y las aguas del Llano Central, más “blandas” y menos carbonatadas.



*Aljibe de almacenamiento de agua
de pozo en el Pla de Sa Pobla*



La Sierra de Tramuntana constituye la región mallorquina donde se localiza el mayor número de fuentes. Las características estructurales de esta sierra favorecen la aparición de un buen número de manantiales, al tratarse de un acuífero muy fragmentado por la existencia de numerosas fallas y cabalgamientos. En muchos casos, estas surgencias están alteradas por el hombre para favorecer la salida de agua.

Históricamente los manantiales utilizados como fuente de abastecimiento de agua de la ciudad de Palma, se localizaban en las vertientes de la Sierra de Tramuntana. Desde los nacimientos, mediante una serie de canales, acueductos y acequias, se conducían hasta la capital para su distribución. Esta red, creada durante la dominación árabe, ha seguido siendo utilizada hasta hace unas pocas decenas de años, cuando se mejoró y amplió.

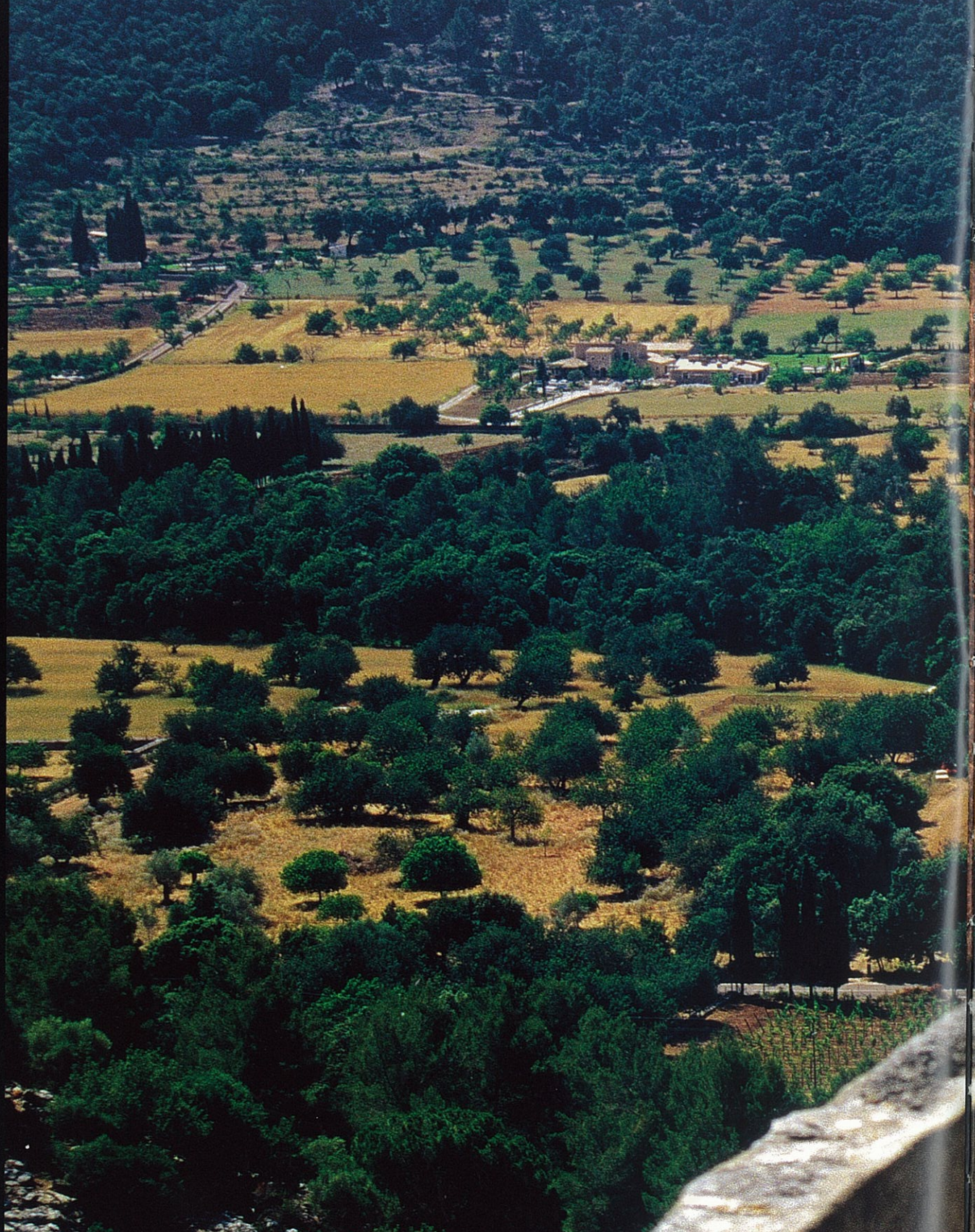


Testigos de pozos de extracción de agua en Crestaitx

La unidad hidrogeológica de Fonts, en la que se sitúan la Font de La Vila y la del Mestre Pere, se sitúa al sureste de la Sierra de Tramuntana y al Norte de la Ciudad de Palma. Está constituida por calizas y dolomías mesozoicas con una estructura muy compleja. La recarga del acuífero se realiza por infiltración del agua de lluvia sobre unos 30 km² de afloramientos calcáreos, mientras que la descarga se produce a través de los dos manantiales que dan nombre a la unidad.

La Font de la Vila es un manantial que suministra agua desde la época de los romanos hasta la actualidad. El agua surge en una cavidad muy irregular, de unos 8 metros de profundidad, con unos rendimientos de 3 a 4 hectómetros cúbicos anuales. Sus aguas se utilizan desde antaño para el consumo público, y además, a través de una entramada red de acequias, se distribuía para el riego de huertas y movimiento de molinos de aceite (“tafones”) y harina de la zona (molins fariners).

*Detalle de las construcciones
de los Molinos de Llinás*







La Font de s'Almadrava descarga la unidad del mismo nombre en un torrente en los alrededores de la bahía de Pollença

La Font del Mestre Pere se sitúa al oeste de la carretera que une Palma con Sóller, en la posesión denominada Son Bibiloni. También desagua la unidad anterior de forma brusca y rápida, con un rendimiento de 1,5-2 hectómetros cúbicos al año, volúmenes que se aprovechan en la actualidad para reforzar el abastecimiento a la Ciudad de Palma. En verano, este manantial suele permanecer seco, a causa de las numerosas captaciones que existen en sus alrededores.

La fuente de sa Costera drena la unidad hidrogeológica del mismo nombre y se ubica en la vertiente noroccidental de la Sierra, entre Sóller y Sa Calobra. También conocida como Font de's Verger, se trata de una surgencia kárstica, situada pocos metros por encima del nivel del mar en una de las zonas más lluviosas de Mallorca, con precipitaciones de más de 1.000 mm anuales. Al tratarse de un manantial kárstico, la descarga se caracteriza por la rápida repuesta a las precipitaciones, con variaciones de caudal de 10 a 1.000 l/s en pocas horas. En la actualidad, se están realizando las obras pertinentes para llevar los volúmenes de agua que drena Sa Costera (unos 7 hm³ al año) hasta la Ciudad de Palma.

Molino que utiliza la fuerza eólica para la extracción de agua en Sa Pobla







*Incluso en las zonas más
pluviosas de Mallorca como en
Tramuntana, se almacena el
agua. Aljibe en los bancales
de Banyalbufar*



El manantial de s'Almadrava es el punto de descarga de la unidad del mismo nombre, situada en extremo noreste de la Sierra de Tramuntana. Es una unidad muy compleja desde el punto de vista hidrogeológico. Está formada por dos láminas cabalgantes hacia el NO, formadas por calizas y dolomías mesozoicas y por margas y calcarenitas del Mioceno Inferior. La recarga se produce mediante la infiltración del agua de lluvia (alrededor de un 35%) que cae directamente sobre estos afloramientos calcáreos, estimando una superficie de recarga de 41 km². La característica más notable de

esta fuente es su calidad, que varía con el tiempo. Tras la ocurrencia de intensas lluvias, se registran valores de conductividad en el agua de hasta 30,000 mS/cm (por la presencia de cloruros de origen marino), reduciéndose hasta valores de 8,000 mS/cm al cabo de unos días. Aunque la fuente drena volúmenes entre 5-30 hm³ al año, las fuertes variaciones de salinidad hacen inviable su aprovechamiento.

La Font Santa de Sant Joan, en el término municipal de Campos, es el único manantial de aguas termales en el Archipiélago balear. En 1845 se inauguró el balneario que aprovecha sus aguas, aunque se tienen referencias, al menos desde el Siglo XIII, del uso terapéutico de las mismas. Se trata de un manantial con aguas de naturaleza clorurada-sulfatada y temperaturas en torno a 38°C. Las aguas termales de Mallorca proceden de acuíferos situados a gran profundidad (alrededor de 2.000 m) que ascienden a través de fallas hasta la superficie (caso de la Font Santa) o hasta acuíferos poco profundos, como ocurre en la zona sur de Llucmajor y en el área de Costitx-Lloret, donde se han registrado pozos con temperaturas de hasta 52°C.

Dos kilómetros al norte de la Font de la Vila, en el término municipal de Esporles aparece una copiosa fuente, la font d'en Baster o font de Na Bastera, cuyos recursos medios son de 1,5 hm³ anuales, y que sirven igualmente para el reforzamiento del abastecimiento a la Ciudad de Palma.

Esta fuente, que parece un manantial natural, es sin embargo, una antigua captación realizada mediante la construcción de un *qanat*, técnica desarrollada por los árabes y que se extendió por todo Al-Andalus. Los *qanats* consisten en una galería subterránea que, desde la superficie, alcanza la capa freática del acuífero, localizada previamente mediante un pozo. Los *qanats* constituyen uno de los legados históricos de aprovechamiento de los manantiales en el Archipiélago Balear.



Vista de un pozo árabe en Santa Eugenia

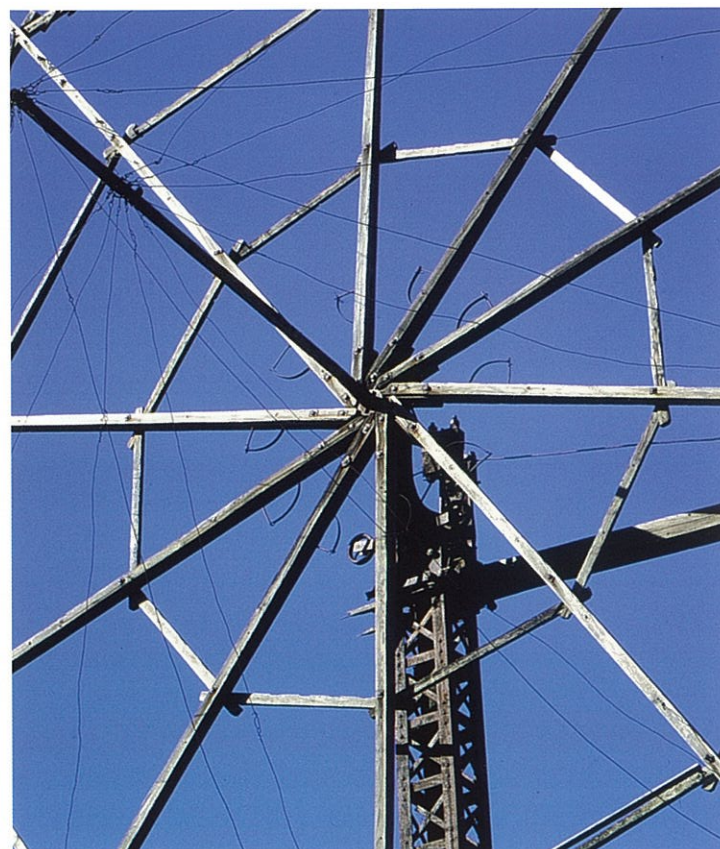
Los *qanats* son galerías situadas a poca profundidad que recogen o bien el agua de infiltración de la lluvia o, en el caso más frecuente, la combinación de ésta con las aportaciones subterráneas que se producen en el contacto entre materiales permeables e impermeables.

En este caso se encuentran las captaciones localizadas en los piedemontes de las laderas, especialmente en las vertientes de la sierra de Tramuntana, o las captaciones situadas en depósitos cuaternarios de poca pendiente, entre los que destacan las galerías situadas en los aluviales y glaciares que aparecen al pie del macizo de Randa.

Otro método de captación del agua subterránea son los molinos de viento que aparecen diseminados por las áreas llanas de la isla. Utilizados desde el siglo XIX, aprovechan la fuerza eólica como mecanismo elevador para extraer agua de pozos excavados en el subsuelo. Hoy en día en desuso, siguen constituyendo un elemento muy característico del paisaje del Pla de Sant Jordi y el llano de Sa Pobla-Muro.

La distribución de las aguas subterráneas también ha constituido un fenómeno histórico que ha dejado su huella en la transformación antrópica del paisaje mallorquín, especialmente por la extensa red de canalizaciones y acequias que recorren la isla.

Un aspecto importante de la utilización energética del agua lo constituyen los molinos. En estas construcciones de ladera se aprovecha la fuerza de la gravedad del



Detalle de la rueda de un molino de agua en el Pla de San Jordi

agua procedente de los manantiales para la generación de energía y su utilización en la molienda de grano. Un ejemplo muy característico lo constituyen los de Llinàs, en Pollença. ●

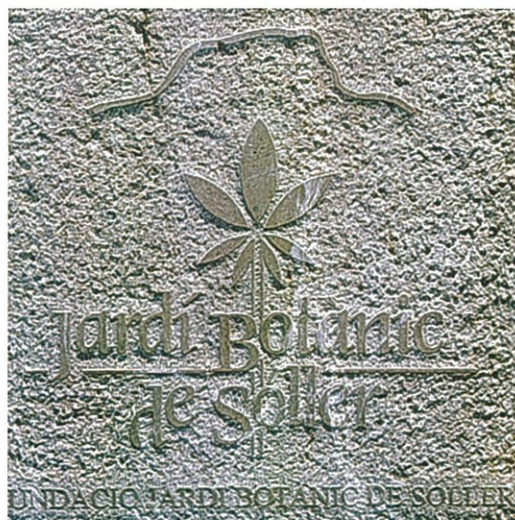


Yacimientos paleontológicos en

Las Islas Baleares

*Hi veu tot un entramat de molècules
L'estructura tridimensional dels silicats,
L'acumulació ofegada de foraminífers*

De rerum natura
Àngel Terrón





La Paleontología estudia los organismos que vivieron en el pasado a través de los restos fósiles que se encuentran en las rocas sedimentarias de la corteza terrestre. Mediante este registro fósil, se recompone la historia de la vida, desde sus comienzos, hace más de 4.000 millones de años, hasta la actualidad.

El registro paleontológico mallorquín, se inicia en las rocas más antiguas existentes en la isla: los depósitos de pelitas grises carboníferas de Racó de sa Cova en el Port des Canonge, donde aparecen restos de crinoides y de polen.

Al margen de estos primeros tiempos paleozoicos, escasamente reflejados en Mallorca, la sucesión paleontológica representativa comienza en el Triásico Inferior, hace 286 millones de años. Los materiales de este periodo se localizan en la costa de la Sierra de Tramuntana, destacando la localidad de Estellencs, donde se ha encontrado una importante fauna de artrópodos, himenópteros y peces, así como restos de un reptil primitivo y sus huellas, denominado *Chiroterium*. En esta misma zona de Estellencs afloran los mejores fósiles del Triásico Superior, especialmente representados por un bivalvo, *Daonella lommeli*.

El Jurásico es un periodo ampliamente representado en el archipiélago balear, en el que se han encontrado numerosos restos fósiles, especialmente fauna de ammonites. Estos lejanos parientes de los calamares actuales evolucionaron muy rápidamente durante el Jurásico, lo que ha permitido establecer varios niveles guía, de edad cronoestratigráfica muy bien definida, a partir de algunas especies de amplio reparto geográfico y evolución rápida. El Jurásico Medio y Superior se desarrolló en condiciones pelágicas y hemipelágicas, con una abundante microfauna que ha permitido caracterizar con precisión la edad y el medio sedimentario de estas facies. Una de las mejores zonas de Mallorca para el estudio de la sedimentación de los materiales jurásicos y cretácicos se localiza en los alrededores de Puig de Cutrí, muy cerca del pantano de Cúber, donde se han estudiado varias series estratigráficas que han ayudado a comprender mejor las características del Mesozoico de Mallorca.



En las canteras de Muro se han encontrado numerosos dientes de Carcharodon megalodon, un antepasado de los tiburones actuales



El Cenozoico, literalmente “periodo de la vida moderna”, incluye los terrenos formados en los últimos 65 millones de años. Separado en Terciario, hasta hace 1,8 millones de años, y Cuaternario, desde entonces a la actualidad, el registro paleontológico de estos períodos es abundante en las Baleares, especialmente en el Mioceno y Pleistoceno.

Los fósiles marinos del Mioceno más representativos tienen relación con los episodios arrecifales que se desarrollaron en todo el litoral suroriental de la isla.

Esta fauna neógena, incluye además de los organismos propios de los arrecifes, como corales, equinodermos, algas o briozoos, numerosos fósiles entre los que dominan los foraminíferos.

El Cuaternario es el periodo más reciente de la historia geológica. En Mallorca, el registro estratigráfico y fósil de este periodo está bien representado, lo que hace de la isla una zona de especial importancia para el estudio y conocimiento de esta época. En el Cuaternario mallorquín está representada una abundante fauna



Detalle de la mandíbula de un
Ofioterium

de vertebrados terrestres y marinos, con numerosos datos acerca de su evolución e incluso la constatación de algunas extinciones.

La fauna de vertebrados terrestres de las Baleares en los tiempos más recientes, tiene su origen en la colonización acaecida hace 5,5 millones de años, durante el periodo de desecación del Mediterráneo, en el Messiniense, lo que ocasionó que las islas quedaran unidas a la península. Una vez se produjo la apertura del Estrecho de Gibraltar durante la transgresión pliocena, con la invasión

marina de tierras emergidas, las islas han permanecido separadas del continente, lo que conllevó el que las especies que se quedaron aisladas iniciaran procesos evolutivos independientes al margen de las especies continentales. Este hecho produce que las Baleares sean un excelente lugar para el estudio del comportamiento evolutivo de la fauna en ese periodo. De entre todos los vertebrados terrestres de las islas, sin duda el taxon más significativo del Plioceno y Cuaternario es el *Myotragus*, una de cuyas líneas evolutivas dio como resultado el *Myotragus balearicus*.

*Sin duda, el más
representativo de los
vertebrados fósiles balears
es el Myotragus balearicus,
un mamífero caprino
extinguido con la llegada del
hombre a Mallorca*







El registro paleontológico de las Baleares es especialmente abundante en moluscos, entre los que destacan los bivalvos



Se trata de un mamífero caprino de talla mediana, que alcanzaba 50 cm en la cruz, en cuya desaparición fue determinante la llegada del hombre a Mallorca. Probablemente su pérdida como animal salvaje, tuvo lugar en el cuarto milenio a.C., aunque alcanzó a sobrevivir dos mil años más como animal doméstico, hasta su extinción definitiva.

Los restos de *Myotragus balearicus*, esencialmente esqueletos más o menos completos, se han encontrado principalmente en cuevas y cavidades

kársticas, donde el relleno con sedimentos ha favorecido la conservación de sus vestigios óseos. Además se han encontrado icnitas, huellas fósiles del *M. balearicus*, en las dunas litorales del Pleistoceno mallorquín. Este mamífero vivió únicamente en las islas Gimnesias (Mallorca, Menorca e islas adyacentes), mientras que en las Pitiusas (Ibiza, Formentera e islotes contiguos) no aparecen restos de esta cabra. La causa es la diferente evolución paleogeográfica de ambos archipiélagos, ya que durante las épocas frías pleistocenas, cuando el nivel



El molusco más emblemático de los depósitos costeros de Mallorca es el Strombus bubonius

del mar descendía, Mallorca y Menorca se unían en una misma isla, la Gran Gimnesia, y del mismo modo sucedía entre Ibiza y Formentera (la Gran Pitiusa), pero manteniéndose separadas estas grandes islas entre sí.

Aunque el *Myotragus balearicus* sea la estrella de los vertebrados terrestres fósiles en las Baleares, no es el único del que se han encontrado restos. Son numerosos los vestigios de reptiles, ofidios y quelonios como mandíbulas de *Ofioterium* y conchas de tortugas.

En lo que hace referencia a los vertebrados marinos, uno de los yacimientos más importantes de Mallorca, se localiza en las canteras de Muro, donde se han encontrado restos de *Carcharodon megalodon*, un antepasado de los tiburones actuales. En estas canteras de materiales calcáreos del Mioceno, se han hallado numerosos dientes de estos seláceos. El tamaño de sus dientes en comparación con el de los tiburones actuales del mismo género, indica que se trata de una especie gigantesca, que probablemente llegase a alcanzar los 20 m de longitud, siendo el depredador

de mayor tamaño de los mares baleáricos durante el Mioceno.

El molusco más emblemático de los depósitos costeros del Pleistoceno Superior de Mallorca es el *Strombus bubonius*, frecuente en la zona occidental de Mallorca, en las áreas de Andraitx, Calviá y la Bahía de Palma, siendo escaso en la zona de Llevant y prácticamente inexistente en las costas septentrionales. Se trata de un gasterópodo de aguas cálidas, de concha grande, espira reducida y última vuelta muy amplia. Procede del África Ecuatorial, donde aún existe, y penetró en el Mediterráneo a través del Estrecho de Gibraltar. Su primera migración tuvo lugar al final del Pleistoceno Medio, pero su período de eclosión se produjo en el Pleistoceno Superior, para desaparecer hace algunas decenas de miles de años.

En Menorca, Ibiza y Formentera, los yacimientos paleontológicos son menos abundantes que en Mallorca. Sin embargo, la presencia de sedimentos paleozoicos en Menorca concede a esta isla un importante valor para el estudio y datación de los materiales de este periodo. Se han descrito distintas áreas con profusión de estructuras orgánicas en las facies turbidíticas del Carbonífero, entre las que destaca la zona de Cap Favaritx, donde se han encontrado moldes de caparzones de trilobites.

En el Mesozoico menorquín destaca el yacimiento de estructuras orgánicas en materiales triásicos de Arenal d'en Castell. Por último, en la zona de Migjorn, los principales yacimientos están relacionados con los depósitos arrecifales miocenos como el que se encuentra en Binidali.

En Ibiza, los más importantes yacimientos fosilíferos se encuentran en el Jurásico Superior, donde aparecen frecuentemente en el sur de la isla. En el área de Puig d'en Cardona se mencionan numerosas especies de ammonites, a los que se añaden distintos tipos de braquiópodos, lamelibranquios, belemnites y equinodermos. En la isla de Formentera no se han descrito yacimientos fósiles de importancia.

El patrimonio paleontológico balear está integrado por el conjunto de yacimientos y secciones fosilíferas conocidos y estudiados, y por el conjunto de colecciones paleontológicas en museos, universidades y centros de investigación. Está sometido a numerosos riesgos y afecciones derivadas del progreso: destrucción por obras públicas, vertidos y construcciones incontroladas. Pero no son estos sus únicos problemas: también está amenazado de expolios y destrucción por parte de coleccionistas, aficionados y traficantes comerciales de fósiles, poco concienciados con la conservación del patrimonio. Preservar y proteger este valioso patrimonio es tarea de todos, especialmente en

Los gasterópodos son uno de los fósiles más abundantes en el Mesozoico y Cenozoico balears





Mallorca, donde la presión del ser humano sobre el entorno es muy intensa. La extracción incontrolada y sin un motivo científico de fósiles de su posición en el registro estratigráfico es un proceso irreversible que degrada la riqueza del patrimonio paleontológico y, en definitiva, destruye el registro de la historia de la Tierra y de la vida allí donde se produzca.

Por estas razones, se hace imprescindible conservar este patrimonio geológico balear, procurando no alterar la situación natural de los yacimientos.

Las Baleares disponen de un Museo de Ciencias Naturales, en Sòller, donde se puede acudir para conocer su historia geológica a través de sus rocas y fósiles más característicos. ●



El Museo de Ciencias Naturales de Sòller alberga la mejor colección paleontológica de las islas